

ERODE®

MODA · ARTE · LIFESTYLE
MARZO 2026

MUJER, AHORA
CREA, INNOVA,
TRASCIENDE

*Patricia
Martín
Briceño*

**Crear
también
es gobernar**

Página 6

WWW.ERODEMAGAZINE.COM



VIVE EL CAMBIO.
VIVE EL ESTILO.

by *Finca Setzer*



999 331 1031

Querido lector:

Querido lector, te presentamos en este mes de marzo del 2026 un número que habla y celebra a la mujer en todas sus facetas. Celebramos a la mujer que lucha, que ama, que se entrega y fortalece una comunidad. Celebramos a la artista, a la empresaria, a la madre, a la amiga, a la hija y a todas las mujeres que crecen y se reinventan día con día.

Esta edición celebra la diversidad de la mujer como una fuerza que atraviesa generaciones, transforma realidades y redefine el mundo. No como una idea, ni como un estereotipo, sino como una presencia viva, diversa y poderosa que se manifiesta en cada etapa, en cada decisión y en cada sueño. La mujer artista, la ejecutiva, la madre y la que elige no serlo, la joven que comienza y la adulta que renace. Celebramos su capacidad de revelarse ante los límites, de reescribir su historia, de abrazar todas sus versiones.

Porque la mujer no es una sola faceta: es un prisma. Y en cada ángulo, en cada etapa y en cada generación, refleja una luz distinta que ilumina el camino de los que la rodean. La mujer es artista incluso cuando no sostiene un pincel, la mujer es creadora de mundos cotidianos: convierte el caos en armonía, el dolor en aprendizaje y la rutina en significado.

Desde las pinceladas de una artista hasta la madre que inventa canciones para sus hijos, la joven que escribe sus miedos y la mujer que se reinventa a los 50, la mujer es testimonio de resiliencia y revelación.

La mujer es madre, es compañera, es trabajadora, es empresaria con visión y determinación. Cada mujer que lidera un equipo, que conquista un sueño, que crece a una familia, que negocia un salario, que inicia un emprendimiento, está escribiendo una nueva narrativa económica y social. Hablar de generaciones es hablar de puentes. Las abuelas que resistieron en silencio. Las madres que rompieron barreras. Las hijas que ya no piden permiso. Cada generación hereda cicatrices y también alas. Pero cada generación aprende y se fortalece. El amor y la entrega son unas de las grandes facetas de la mujer. Pero hoy el amor ya no se concibe como renuncia, sino como elección consciente. La mujer contemporánea aprende a amarse primero, a reconocerse digna, a entender que su valor no depende de la mirada ajena. En ese descubrimiento hay una revelación poderosa: no necesita encajar para pertenecer.

Hoy no hablamos de un rol. Hablamos de una fuerza transformadora que sigue expandiéndose. Hablamos de ti.

Ana Emilia Gaber Erosa

Madre de **Eduardo Menéndez** | Director Fundador

ERODE

Marzo 2026 - Edición 17

Eduardo Menéndez | Director Fundador

Oscar Santamaría | Editor

Mariana Preciat | Fotografía

Publicidad: erodepublicidad@gmail.com

Coordinación: erodemag@gmail.com

TEAM ERODE

Donde la moda, el arte y la mirada se encuentran.

CONTENIDOS

CONTENTS

CONTENUS

INHALTE

CONTEÚDOS

СОДЕРЖИМОЕ

المحتويات

内容
내용



p. 6 Patricia Martín Briceño:
crear también es gobernar

p. 10 El bolso
como extensión de la
identidad

p. 12 ALAVUELTA
Autenticidad que se bebe

p. 16 Las Novias del Monstruo:
por qué el terror vuelve —y
ellas toman el control

p. 18 **Soft power**
Cuando cuidarse se
convierte en estética

p. 20 El uniforme de la
mujer contemporánea

p. 24 Mujeres que están
redefiniendo la estética latina

p. 26 “Juntos,
somos América”

p. 28 Manual de emociones:
la mujer en sus 20s
según la televisión

p. 30 La vida de una artista
*Rosa Margarita Erosa
de Gaber*

p. 34 Girls in indie:
intimidad,
experimentación y melancolía

p. 36 Robert Duvall:
El adiós a una elegancia
silenciosa de Hollywood

p. 40 El regreso
del
vintage

Patricia Martín Briceño: *crear también es gobernar*

En Yucatán, la conversación cultural rara vez se queda en el terreno abstracto. Aquí el arte convive directamente con la memoria familiar, la lengua cotidiana y los rituales más pequeños. Por eso no resulta extraño que quien hoy encabeza la política cultural del estado también piense como creadora antes que como funcionaria.



“ *Un artista piensa
siempre en procesos* ”

- Patricia Martín Briceño



Patricia Martín Briceño dirige la Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán, desde donde encabeza la conducción de la política cultural del estado, con la responsabilidad de fortalecer las instituciones culturales, ampliar el acceso a la cultura y acompañar los procesos creativos en todo el territorio. Su incorporación al gabinete del gobernador Joaquín Díaz Mena responde a una visión que reconoce la cultura como un componente central del desarrollo social y la identidad del estado. Su trayectoria como artista visual forma parte de su formación y experiencia profesional; ha expuesto su obra en distintos países y trabajado con materiales y procesos vinculados a la identidad y la memoria.

A la par, ha desarrollado una trayectoria en el ámbito institucional, donde ha asumido responsabilidades vinculadas a la gestión cultural, enseñanza y la preservación del patrimonio, entre ellas, estuvo a cargo de la dirección de la Fototeca del Gobierno del Estado de Veracruz. Actualmente, su función está centrada en consolidar una política cultural con visión de largo plazo, capaz de generar condiciones para el desarrollo cultural y garantizar la participación de las comunidades.

Hablar con Patricia Martín Briceño es hablar con una funcionaria que comprende la cultura desde su dimensión pública y social. Su enfoque pone el acento en la responsabilidad institucional de crear condiciones para que la cultura se desarrolle de manera sostenida: fortalecer espacios, acompañar a las y los creadores, y asegurar que el acceso a la cultura forme parte de la vida cotidiana de las comunidades.



El arte como punto de partida

La trayectoria artística de Martín Briceño antecede por mucho a su cargo actual. Su obra, exhibida dentro y fuera de México, gira alrededor de la memoria, el territorio y procesos contemplativos. No trabaja desde la inmediatez, sino desde una acumulación: capas de materiales, tiempo y símbolos que dialogan con la cultura maya contemporánea sin caer directamente en la ilustración literal. Es este origen el que determina su forma de tomar decisiones. Para ella, la cultura no se limita a eventos ni a recintos; es una red viva donde participan artesanos, niños que empiezan a bailar jarana, músicas y músicos de comunidad, dramaturgos jóvenes y colectivos emergentes.

“Un artista piensa siempre en procesos”, explica. Y esa idea se traduce en su gestión: no priorizar únicamente el espectáculo visible, sino sostener lo que permite que exista formación, espacios, continuidad y acceso. Su enfoque insiste en algo poco habitual en la administración pública: medir el impacto cultural no solo por asistencia, sino por permanencia.

Gobernar sin dejar de crear

La dualidad entre su trayectoria artística y su función como Secretaria no representa una contradicción, sino una experiencia que fortalece su capacidad institucional. Patricia Martín Briceño entiende la Secretaría como un espacio de responsabilidad pública desde el cual se diseñan e implementan políticas culturales con visión social, -

Una de sus líneas principales ha sido descentralizar la actividad cultural, ampliando su presencia más allá de la capital y consolidando programación constante en los municipios, fuera de los circuitos tradicionales. No se trata de intervenciones ocasionales, sino de construir una presencia sostenida. El objetivo es claro: que la cultura deje de percibirse como un evento extraordinario y se consolide como parte de la vida cotidiana de las comunidades. Dentro de esta visión se inscribe el proyecto de fortalecimiento cultural vinculado al Renacimiento Maya como lo ha planteado el gobernador Joaquín Díaz Mena,

entendido como una política orientada a la defensa del patrimonio cultural y al impulso de su continuidad a través de procesos vivos de creación. Más allá de su dimensión simbólica, esta estrategia ha buscado visibilizar la producción contemporánea indígena, fortalecer el uso artístico de las lenguas originarias y acompañar a nuevas generaciones de creadoras y creadores que trabajan desde su identidad. Al mismo tiempo, ha promovido el rescate creativo de saberes, técnicas y expresiones culturales, no como piezas estáticas, sino como prácticas vigentes que forman parte del presente y del futuro cultural de Yucatán.

Programar, sí. Pero también escuchar

Durante la conversación, la secretaria insiste en algo: antes de organizar, hay que escuchar. En muchos municipios, señala, la comunidad ya produce cultura; lo que falta es acompañamiento, difusión y continuidad.

Por eso, parte de la labor institucional ha sido mapear talentos locales y conectarlos entre sí. El impacto no siempre se traduce en grandes festivales, sino en pequeños cambios: un grupo de teatro que consigue funciones constantes, una maestra de danza que ahora tiene alumnos cada semana, jóvenes que descubren que pueden vivir del arte sin abandonar su lugar de origen. La agenda anual incluye conciertos, exposiciones, encuentros literarios, danza, cine y formación artística, pero el eje no está en la cantidad de eventos sino en su permanencia. La cultura, insiste, no se activa con una inauguración; se construye con constancia.

La memoria como territorio

Como artista, Patricia Martín Briceño habla con frecuencia de memoria. Como gestora, la convierte en política pública. La conservación del patrimonio material convive con el impulso a la creación contemporánea. No se trata de congelar tradiciones, sino de permitir que estas mismas puedan evolucionar. Dentro de su discurso, la cultura no es un museo sino un organismo. Esto se refleja en proyectos que vinculan a personas artesanas con personas diseñadoras, a músicas y músicos tradicionales con productores y productoras jóvenes, y a las lenguas originarias con medios y formatos contemporáneos. La apuesta es evitar que la cultura permanezca únicamente en el archivo o en la postal, y asegurar que continúe siendo una práctica viva. Desde esta perspectiva, preservar no significa repetir, sino generar -





condiciones para que los saberes, las expresiones y las identidades culturales se mantengan vigentes y puedan proyectarse en nuevas formas.

Crear futuro

Quizá la idea más constante dentro de todo su discurso es la continuidad. No piensa la cultura como si esta fuera un simple calendario anual, sino más bien como un proceso generacional. Lo que hoy es un taller infantil puede ser mañana una compañía profesional. Pero solo si se sostiene en el tiempo. Es por eso que Martín Briceño insiste en construir bases: formación, acceso y pertenencia. El espectáculo puede atraer miradas, pero es la constancia la que crea comunidad.

Más allá del cargo

Al final, su perfil no se define únicamente por dirigir una institución ni por exponer obra en galerías internacionales. Se define por la intersección entre -

ambas de estas cosas. Martín Briceño no dejó de ser artista al asumir el cargo. Más bien trasladó su creatividad a otra escala: donde antes intervenía un soporte, ahora interviene una estructura cultural.

Crear, en su caso, también significa organizar, conectar y cuidar procesos. En ello radica una de las características de su gestión: entender que la cultura no se limita a su dimensión administrativa o presupuestal, sino que implica sostener procesos colectivos que fortalecen el tejido social y la vida cultural del estado. Una obra puede habitar un museo; una política cultural, en cambio, habita en la vida diaria de la gente dentro de una sociedad.

Cuando alguien descubre que puede aprender música dentro de su comunidad, escribir en su lengua o presentar su obra sin salir de su municipio o complicarse en poder lograrlo, la gestión deja de ser invisible.

Se vuelve experiencia.

Y la experiencia, como el arte, permanece.

El bolso

como extensión de la identidad

El bolso no solo acompaña; resguarda fragmentos de la vida cotidiana. Entre llaves, recibos y lipstick, se construye un archivo íntimo que habla de hábitos, gustos y pequeñas rutinas invisibles. Su exterior proyecta estética; su interior revela personalidad.

Estética exterior, narrativa interior

Abrir un bolso es descubrir una narrativa personal en miniatura. El perfume reaparece como ritual de presencia, la libreta guarda ideas espontáneas y el lipstick funciona como gesto rápido de autoafirmación. Incluso los objetos más triviales: tickets, audífonos, amuletos; terminan convirtiéndose en huellas emocionales del día a día.

La elección del bolso también comunica: un tote relajado sugiere practicidad, un mini bag prioriza la imagen, un bolso vintage conecta con la memoria. Sin embargo, el contraste entre su apariencia y su contenido es lo que lo vuelve interesante: orden aparente con caos interno, piezas llamativas que esconden lo esencial.



Preparar el bolso antes de salir implica anticipar el día y llevar aquello que reconforta o inspira. Más que un accesorio, se vuelve una cápsula portátil donde conviven identidad, rutina y emoción. Al final, el bolso no transporta solo objetos; transporta versiones posibles de quien lo lleva.

Lo que vive dentro

Lo que llevamos en el bolso dice más de nosotras de lo que imaginamos. Entre esenciales y pequeños caprichos, se construye un archivo íntimo que acompaña la rutina y revela gestos de identidad. Cada objeto, por mínimo que parezca, guarda un momento, una intención o un recuerdo.

APPLE iPhone 16
CELULAR



CAROLINA HERRERA
PERFUME



MINISO
LIBRETA



IL BISONTE
MONEDERO



M.A.C
MAQUILLAJE



SONNY ANGEL
FIGURA



ALA VUELTA

autenticidad que se bebe



La mirada de **ERODE**
sobre proyectos que
redefinen la pausa cotidiana



Hay cafeterías que buscan ser destino. Otras, en cambio, se convierten en ritual. En el corazón de la ciudad existe un pequeño espacio que entiende el café como un gesto íntimo, casi doméstico. A la Vuelta Café no pretende imponerse; aparece, discreto, como esas direcciones que se recomiendan en voz baja. Y quizá ahí radica su encanto.

Nuestra visita comenzó con una escena familiar: la tostadora en marcha, el aroma profundo del café recién trabajado y la sensación de estar entrando a un espacio que prioriza el proceso antes que el espectáculo. Detrás del proyecto están Julio Rubio Castro y Aldo Ruiz Priego —socios y cómplices creativos— quienes han construido una cafetería donde cada bebida tiene una historia que empieza mucho antes de llegar al vaso.

La idea del lugar nació de un impulso sencillo: crear un punto accesible, rápido y cercano donde el café de calidad no fuera un lujo distante, sino parte de la rutina diaria. Un sitio para salir de casa, tomar algo bien hecho y continuar el día. Pero esa simplicidad esconde una narrativa más profunda.

Viajes, curiosidad y una obsesión por el origen del -

producto moldearon el concepto.

En un momento donde el consumo suele reducirse a la inmediatez, A la Vuelta Café insiste en mirar hacia atrás: al terreno, a las manos que cultivan, al tiempo que toma producir algo verdaderamente bueno. Esa conexión con la cadena de origen funciona como un gesto de respeto, pero también como un posicionamiento estético.





UNA ESTÉTICA *de lo esencial*

Visualmente, la cafetería se mueve en un lenguaje minimalista que dialoga con su propuesta. La tostadora no es un elemento oculto sino protagonista, un recordatorio tangible de que el café es proceso, no solo resultado. La atmósfera se siente limpia, directa y funcional, alineada con la idea de rapidez que define la experiencia.

No hay exceso decorativo ni una búsqueda de espectacularidad instagramable —aunque inevitablemente lo sea—. En su lugar, el espacio privilegia la claridad: materiales honestos, una paleta neutra y una dinámica que favorece el tránsito. Entrar, pedir, observar la preparación y salir. Un ritual breve, pero significativo. Esta decisión estética también comunica algo más profundo: la confianza en el producto. Cuando la calidad es el centro, el entorno puede permitirse la discreción.

Más allá del café o el matcha, la experiencia que propone el lugar es la de una pausa breve pero intencional. Los fundadores lo expresan sin rodeos: ofrecer productos de primera calidad, incluso -



cuando eso implique cuestionamientos sobre el precio. En una cultura donde la rapidez suele comprometer el cuidado, su propuesta busca equilibrar ambos mundos.

La rapidez aquí no significa descuido; significa precisión. Un espresso bien calibrado, un matcha preparado con atención y un servicio que respeta el ritmo urbano sin sacrificar el detalle. Esa dualidad: velocidad y cuidado; define la personalidad del espacio.

El resultado es una cafetería que entiende al consumidor contemporáneo: personas que valoran la procedencia, la autenticidad y la transparencia del proceso, pero que también viven en movimiento. Un café que no exige quedarse, pero que invita a regresar.



Quizá el mayor logro de A la Vuelta sea su capacidad de insertarse en la vida diaria sin convertirse en un ruido más. Nuestra visita dejó la sensación de haber descubierto un espacio que encarna una tendencia más amplia dentro de la cultura del café: el regreso a lo esencial. Menos espectáculo, más intención.

En una ciudad en donde las cafeterías dominan la conversación, A la Vuelta propone algo distinto; una narrativa construida directamente desde la raíz.

Al final del día, el nombre parece inevitablemente preciso. Porque hay lugares que no necesitan ser destino; basta con que estén, literalmente, "a la vuelta".

Las Novias del Monstruo:

*por qué el terror vuelve—
y ellas toman el control*

En los últimos años, Hollywood ha vuelto la mirada hacia el pasado con una fijación casi gótica. Entre brumas, corsés y criaturas nocturnas, clásicos como *Cumbres Borrascosas*, nuevas versiones de *Drácula* —incluida la reinterpretación anunciada por Luc Besson— y la esperada *The Bride* dirigida por Maggie Gyllenhaal reafirman una verdad incómoda: el terror nunca muere, solo se transforma. Pero, ¿por qué el género más oscuro del cine insiste en rehacer sus propios fantasmas?

A diferencia de otros géneros, el terror tiene una cualidad maleable. Rehacer una historia no es repetirla; es reescribir el miedo. Cuando un clásico regresa, lo hace porque todavía respira. Porque su metáfora sigue vigente. Porque sus monstruos aún se parecen demasiado a nosotros.

Cumbres Borrascosas: la furia femenina en clave contemporánea

Aunque *Cumbres Borrascosas* no nació estrictamente como terror, su atmósfera espectral y su intensidad emocional la han acercado constantemente al imaginario gótico. En pleno 2026, volver a Catherine Earnshaw implica algo más que romance trágico: significa visitar a una mujer que ama con violencia, que desea sin permiso y que no encaja en las normas sociales.

Hoy, Catherine puede leerse como una figura radicalmente moderna. Una mujer que no es musa ni víctima pasiva, sino una fuerza natural. En la era del “female rage”, su tormenta interior deja de ser histeria romántica y se convierte en declaración de identidad.



The Bride: del monstruo al manifiesto

Si existe un símbolo perfecto para el Mes de la Mujer, es la Novia de Frankenstein. En su origen - apenas unos minutos en pantalla en el clásico de Universal de 1935 - era una creación sin voz; solamente un cuerpo ensamblado para complacer a otro.

Jessie Buckley
interpretando a La Novia
en la nueva adaptación de
la clásica historia.



El nuevo impulso de directores contemporáneos, como Luc Besson, busca desplazar el foco del monstruo masculino hacia la autonomía femenina. La adaptación de Besson va más allá de ser simplemente una estilización visual de la historia, sino una relectura emocional donde el mito deja de girar exclusivamente alrededor del Conde para poder explorar las tensiones de poder que le rodean. Bajo esta óptica, el universo de Drácula se convierte en un escenario donde las figuras femeninas no orbitan al monstruo; lo confrontan, lo redefine e incluso lo superan.

Con *The Bride*, de la aclamada directora Maggie Gyllenhall, la criatura pasa a tomar el centro del relato. Esta vez, la película explora la pregunta de que significa existir cuando el mundo te define como un error. En un contexto donde se debate sobre el control del cuerpo, la identidad y la autonomía; la Novia pasa de ser experimento a convertirse en una alegoría feminista.

Drácula y la reescritura de la mujer vampírica

Cada adaptación del clásico de Bram Stoker reinventa al Conde, pero también a los personajes que le rodean; incluyendo a las mujeres. Mina, Lucy, y las novias vampiras: históricamente representadas como símbolos de pureza o perversión, hoy son territorios de re-interpretación.

¿Por qué tantas veces?

Podría parecer una "cantidad absurda" de adaptaciones, pero el terror necesita repetirse porque el miedo nunca es el mismo. Cada remake es una conversación entre generaciones. Un diálogo entre lo que fuimos y lo que tememos ser. Además, estos relatos ofrecen algo invaluable: personajes -

femeninos complejos en universos donde lo extremo está permitido. El terror autoriza la exageración, la rabia, la transformación física y simbólica. Permite que la mujer sea fantasma, vampira, criatura resucitada —y aun así, profundamente humana.

En marzo, cuando celebramos las voces femeninas que han sido silenciadas, no es casual que el cine recurra a estas figuras góticas. Quizás porque siempre estuvieron ahí: en los márgenes, en la sombra, esperando ser reescritas.

Y el terror, como la moda, entiende algo esencial: lo verdaderamente icónico nunca desaparece. Solo vuelve con más fuerza.



Soft power

Cuando cuidarse se convierte en estética

En 2026, el confort se consolida como la base del estilo diario, algo que ya vimos reflejado en pasarelas como The Row, Jil Sander y Bottega Veneta, donde las siluetas relajadas y los cortes amplios marcaron el ritmo. Los básicos cobraron fuerza con prendas pensadas para moverse con libertad: playeras suaves, pantalones rectos y suéters ligeros que priorizan cómo se sienten sin dejar de verse bien.

El nuevo glamour es descansar

La moda acompaña este giro. Siluetas relajadas, tejidos suaves, lino lavado, algodones orgánicos y sedas mates construyen un armario que prioriza la sensación antes que la apariencia. El maquillaje se vuelve ligero, los peinados se suavizan y el look deja de gritar: susurra.

Vestirse para sentir

Los outfits se piensan para habitar el día completo: blazers fluidos, camisas amplias, pantalones de caída limpia, flats sofisticados y capas ligeras que protegen sin imponer. Las prendas responden al cuerpo y al ritmo personal, creando un armario flexible que transita entre trabajo y ciudad. Textiles nobles y cortes inteligentes sustituyen el impacto inmediato por una estética de bienestar, donde vestirse es acompañarse.



Rituales y objetos

Café preparado con calma, rutinas de belleza editadas, perfumes discretos, pijamas de algodón, tazas de cerámica imperfecta. Rodearse de objetos que transmiten calma se vuelve un manifiesto silencioso: menos exceso, más intención.

La estética del slow morning

Crear pausas dentro de agendas saturadas es el verdadero lujo urbano. Mañanas sin prisa, luz natural entrando por la ventana, música suave mientras hierve el agua, ropa cómoda que no aprieta y rituales mínimos antes de salir al mundo se convierten en gestos de autocuidado consciente. No se trata de romantizar la lentitud ni de vivir desconectadas de la realidad, sino de proteger espacios propios dentro del caos cotidiano: minutos de silencio, café tomado sentado, respiraciones profundas, decisiones estéticas que priorizan cómo se siente el cuerpo antes de cómo se ve. Diseñar estas mañanas es una forma de sostener el resto del día con calma, claridad y presencia.

La elegancia que se protege

Cuidarse hoy es una forma de inteligencia estética y vital. No se trata de aislarse ni de renunciar a la ambición, sino de administrar la energía como un recurso valioso y decidir qué estímulos merecen espacio. En 2026, la elegancia ya no se mide por lo que se exhibe, sino por lo que se preserva —el tiempo propio, el cuerpo, la calma—, construyendo una estética silenciosa que se manifiesta en telas amables, agendas editadas y decisiones conscientes.



Cinco minutos para volver al centro

Detenerse también es estilo. Regálale cinco minutos antes de empezar el día:

1. Busca un rincón con luz y sin notificaciones.
2. Acomoda el cuerpo, suelta hombros y mandíbula.
3. Respira lento: inhala cuatro, exhala seis.
4. Observa sin corregir lo que aparezca.
5. Abre los ojos con calma y elige una intención para el día.

Poco tiempo. Mucho efecto.



El uniforme de la mujer contemporánea

Durante décadas, la idea de “uniforme” estuvo ligada a códigos rígidos y jerarquías visibles. Hoy, la mujer contemporánea ha resignificado ese concepto hasta volverlo íntimo y funcional: un sistema de prendas que responde al ritmo de sus días, a su autonomía y a una estética que privilegia el movimiento sin renunciar a la identidad. Vestirse deja de ser cumplimiento y se convierte en una forma de diseñar la jornada.

En estudios creativos, galerías, aeropuertos y cafeterías se repite una silueta reconocible: blazers amplios llevados sin rigidez, camisas oversize, pantalones rectos o de pinzas, vestidos columna y capas ligeras. No es una estética de poder ruidoso, sino una autoridad serena: presencia que se impone desde la calma.





Hay prendas que aparecen una y otra vez en los armarios de mujeres creativas: tote bags amplias donde cabe la vida diaria, flats pulidos que reemplazan al tacón, sneakers limpios capaces de cruzar reuniones y exposiciones, camisas blancas de algodón noble, tejidos ligeros que funcionan todo el año. No son básicos: son herramientas.

En 2026, el lujo se mide menos en logos y más en experiencia. Telas que respiran, costuras pensadas para durar, colores que dialogan entre sí —blancos rotos, grises humo, beiges, negros lavados—. Prendas que se arrugan bonito, que aceptan el movimiento y acompañan la vida real con elegancia silenciosa.

La elegancia del movimiento

La agenda no se divide en compartimentos. Un café por la mañana puede terminar en una inauguración nocturna. Por eso, el uniforme funciona como base modular: una camiseta blanca bajo un blazer, un abrigo ligero al caer la noche, joyería mínima que suma sin dominar. Vestirse se vuelve un ejercicio de adaptación.

Más que dictar reglas, el uniforme de la mujer contemporánea propone una actitud: ocupar espacio sin pedir permiso, elegir prendas que acompañen la vida y convertir la ropa en una extensión natural del cuerpo.

Una estética firme, práctica y profundamente actual.



Edición física Enero 2026.



Las revistas guardan los instantes que Mérida vive y merece recordar.

Impreso y digital · Audiencia local · Identidad visual · Acompañamiento creativo

Publicitarte en Erobe es conectar tu proyecto con una audiencia que valora la autenticidad, la estética y las ideas con propósito. Aquí no solo damos visibilidad: construimos narrativa, contexto y presencia para que tu marca crezca con identidad. Te acompañamos en cada etapa, transformando tu historia en un mensaje que permanece.



Edición física Diciembre 2025.

ERODE®

MODA · ARTE · LIFESTYLE

*Ánunciate con **nosotros.***

erodepublicidad@gmail.com

Mujeres que están redefiniendo la estética latina

Cómo una nueva generación está reescribiendo la imagen visual de la región

Durante años, la estética latinoamericana fue resumida en códigos fáciles: color intenso, exotismo, sensualidad como etiqueta automática. Hoy, un grupo de mujeres creadoras está desmontando esa mirada simplificada y proponiendo algo más complejo, sofisticado y autoral. Diseñadoras, artistas, directoras y figuras culturales están construyendo una imagen latina que dialoga con el lujo, la política visual y la experimentación sin renunciar a la raíz.

No buscan representar un territorio: lo reinventan.

Gabriela Hearst

La diseñadora uruguaya Gabriela Hearst ha llevado fibras naturales, producción ética y referencias rurales a las pasarelas del lujo global, demostrando que la sostenibilidad también puede ser sinónimo de poder estético. En México, Carla Fernández ha convertido la colaboración con comunidades artesanas en un lenguaje contemporáneo que cruza geometría, arquitectura y tradición textil.

Desde el arte, figuras como Minerva Cuevas o Teresa Margolles utilizan el cuerpo, los materiales y el espacio público para cuestionar estructuras sociales, expandiendo la noción de lo latino más allá del ornamento.



Gabriela Hearst es una diseñadora de moda uruguaya reconocida internacionalmente por su marca de lujo homónima enfocada en la moda sostenible y artesanal



Eiza González es una actriz y cantante mexicana que inició su carrera en telenovelas juveniles y ahora protagoniza películas internacionales.

Autoría en expansión

Lo que une a estas creadoras no es un estilo único, sino una postura: entienden la identidad como archivo vivo. Mezclan artesanía con tecnología, herencia con futurismo, ritual con silencio editorial. Construyen feminidades múltiples — contenidas, radicales, suaves, monumentales.

La estética latina deja de ser uniforme para volverse diversa, pensante y estratégica.

Desde Ciudad de México hasta París, estas mujeres están cambiando quién diseña, quién narra y quién define la imagen global. No traducen su origen para encajar: lo expanden.

La nueva estética latina no es tendencia pasajera. Es autoría.

Y está siendo escrita — ahora mismo — por ellas.

Eiza González

En la alfombra roja y en editoriales internacionales, actrices como Eiza González juegan con códigos contrastantes: sastrería masculina, vestidos escultóricos, minimalismo extremo. Su estilo no responde a clichés regionales, sino a una idea de presencia global con firma personal.

La ropa deja de ser postal turística y se convierte en lenguaje narrativo.

Issa López

Directoras como Issa López han demostrado que lo visual también es territorio político. Sus atmósferas oscuras, femeninas y profundamente autorales reconfiguran cómo se cuenta una historia desde América Latina hacia el mundo, influyendo incluso en campañas de moda y editoriales.



Issa López es una guionista, directora y productora de cine mexicana reconocida por películas como Vuelven y por dirigir la temporada True Detective: Night Country de HBO.

‘Juntos, somos América’

Bad Bunny pone al mundo a bailar con su celebración a Latinoamérica en el escenario más grande de la NFL

Benito Antonio Martínez Ocasio, mejor conocido por su nombre artístico Bad Bunny, se convirtió en el primer latino en headline el show de medio tiempo del Super Bowl en su edición 60.

En el escenario más observado del mundo, Bad Bunny convirtió el medio tiempo del Super Bowl en algo más que un despliegue musical: lo transformó en una intervención cultural cargada de intención. Para Erobe, el show se lee como un gesto de posicionamiento creativo y simbólico, donde la estética urbana, las referencias a Latinoamérica y la teatralidad cotidiana se elevaron a una escala monumental. No fue un espectáculo neutro; fue un retrato de identidad totalmente necesario, ejecutado con la precisión necesaria para crear un impacto más allá de la industria musical.

La moda; siempre central en el lenguaje de Benito, funcionó como un manifiesto visual. Su jersey con silueta deportiva estilizada y detalles que rendían homenaje a la vida diaria latinoamericana dialogaron con una escenografía que parecía trasladar a un barrio entero al corazón del estadio. El vestuario operó como declaración: lo popular convertido en ícono, lo local amplificado sin necesidad de diluirse, una estética que no busca encajar sino redefinir qué se considera aspiracional dentro del espectáculo global.

El momento adquiere una lectura aún más potente dentro del clima político actual de Estados Unidos, marcado por debates intensos sobre migración, identidad, representación y pertenencia cultural. Dentro de ese contexto, cantar solamente español y llenar el escenario de códigos latinos no es solo una decisión artística: es un gesto político suave pero contundente. Sin consignas explícitas, el performance subrayó que la cultura latina no es periférica, sino estructural dentro del tejido estadounidense contemporáneo.





Lady Gaga fue la primera invitada especial del espectáculo, rindiendo homenaje a la cultura latina al interpretar su éxito "Die with a Smile" en versión salsa. Ricky Martin sorprendió al mundo con su aparición y versión de "Lo que le pasó a Hawaii", canción de álbum Debí Tirar Más Fotos.

En términos de carrera, este medio tiempo marca una consolidación definitiva. Tras dominar charts globales y giras internacionales, Bad Bunny se inscribe ahora en la narrativa histórica del Super Bowl como un cantante capaz de convertir su mundo personal en un lenguaje universal. Más que coronar su éxito comercial, el show confirma su evolución hacia una figura cultural total: artista, autor y símbolo generacional, consciente del peso de su plataforma y dispuesto a usarla desde la autenticidad.

Para la comunidad latina, la resonancia fue inmediata. En un país donde la representación sigue siendo campo de disputa, ver tradiciones, sonidos y gestos cotidianos ocupar el centro del espectáculo deportivo más visto se sintió como una afirmación colectiva. No se trató solo de visibilidad, sino de control narrativo: contar la propia historia sin traducciones ni filtros, desde la celebración y no desde la explicación.

Desde la mirada de Erode, el show de Bad Bunny se instala como un momento de fricción creativa y cultural: moda, música y política entrelazadas en un solo acto performativo. Fue un recordatorio de que el género urbano también puede ser territorio de conversación social, y que la estética; cuando se ejecuta con convicción, se convierte en discurso. En medio de un panorama polarizado, Benito ofreció algo más que entretenimiento: una escena de orgullo, pertenencia y futuro latino proyectada al centro del mundo.



MANUAL DE EMOCIONES:

la mujer en sus 20s según la televisión

Hubo un momento — silencioso — en el que dejamos de intentar parecernos a las mujeres adultas de nuestra vida y empezamos a parecernos a personajes ficticios. No ocurrió de golpe, ni lo notamos inmediatamente; fue más bien una transición discreta, casi doméstica: una frase repetida, un gesto aprendido, una reacción que reconocimos primero en una pantalla antes que en nosotras mismas. No porque quisiéramos ser ellas, sino porque eran las únicas que parecían estar viviendo lo mismo al mismo tiempo que nosotras. Mientras el mundo adulto seguía hablando en certezas, esos personajes habitaban la duda: no sabían qué querían, pero sabían cómo se sentía no saberlo. La adultez joven femenina hoy no se define por hitos. No empieza con un trabajo estable, ni con mudarse sola, ni con aprender a pagar cuentas a tiempo. Se define por estados emocionales sostenidos: la conciencia constante de una misma, la sensación de estar en transición permanente, la mezcla extraña entre autonomía y fragilidad. Crecer ya no es llegar a un lugar. Es aprender a habitar el proceso sin la promesa de una versión final.

El humor como refugio elegante

Hay una manera contemporánea de confesar tristeza: hacerla graciosa. Fleabag no popularizó la vulnerabilidad— la volvió socialmente funcional. La mujer -

actual no oculta lo que siente; lo estiliza. Convierte la incomodidad en ingenio porque la sinceridad directa sigue siendo demasiado íntima para el espacio público.

Reírse de una misma no es autoestima. Es control narrativo.

Entre amigas, en citas, en conversaciones casuales, el chiste reemplaza a la confesión. No para evitar el dolor, sino para poder mencionarlo sin alterar la atmósfera. La emoción existe. Solo se presenta bien vestida.

A veces la broma aparece antes que la emoción misma: una respuesta rápida, una ironía ligera, un comentario autoconsciente que organiza el momento antes de que pueda volverse incómodo. Se aprende a dosificar la verdad para que sea compartible, a envolver lo íntimo en una forma que no obligue al otro a reaccionar demasiado.

Así, la vulnerabilidad deja de ser una confesión solemne y se vuelve un lenguaje cotidiano. Porque quizá crecer hoy no consiste en dejar de doler, sino en saber cómo decirlo sin romper la escena.





Rue Bennett es distinta a muchas protagonistas porque no intenta ser un ejemplo ni una versión idealizada. No aprende rápido, no mejora en línea recta y muchas veces entiende perfectamente que está tomando malas decisiones... pero aun así las toma. La serie no la presenta como alguien que va a "arreglarse", sino como alguien viviendo mientras intenta entenderse.

Entenderte demasiado

Con Rue Bennett apareció algo nuevo: una protagonista que sabe perfectamente qué le ocurre mientras ocurre. No descubre sus emociones después, las procesa en tiempo real, como si la experiencia viniera siempre acompañada de subtítulos. Hoy ninguna mujer joven desconoce su ansiedad. Puede nombrarla, ubicar su origen, identificar sus patrones. La explica con precisión clínica incluso antes de que termine el día. El problema contemporáneo no es la represión emocional, es la hiperlectura interna: analizarse mientras se vive. Sentir ya no es inmediato — pasa por interpretación. Se vive en modo comentario interno permanente. Cada conversación se revisa mentalmente después, cada silencio adquiere intención, cada gesto se convierte en señal. La experiencia ocurre una vez en la realidad y otra vez en la mente. La adultez joven se vuelve entonces una doble vida: la que sucede y la que se comprende. Y el cansancio no proviene de lo que pasa, sino de comprenderlo todo al mismo tiempo. No agota la emoción, agota la conciencia constante de ella.

La estética como narrativa

Parecer coherente para poder avanzar. En Carrie Bradshaw la seguridad tampoco es natural: es escrita. No aparece — se redacta mientras ocurre. La adultez joven femenina entendió algo antes que cualquier manual emocional: la interpretación también es una forma de estabilidad. Vestirse, combinar, exagerar — no como ornamento, sino como argumento. Cada outfit responde una pregunta que todavía no tiene respuesta interna. Hay días en los que la certeza no llega. Entonces se formula una versión de ti capaz de atravesar la ciudad. La imagen no es una máscara. Es una frase que te mantiene en movimiento. Porque a veces no se trata de saber quién eres, sino de elegir una sintaxis desde la cual existir: una silueta, un gesto, una manera de ocupar el espacio hasta que el sentimiento alcance al personaje que lo estaba esperando.



Vivir mientras te piensas

Nunca se había reflexionado tanto sobre los vínculos y nunca había sido tan difícil habitarlos sin narrarlos. Las mujeres en sus veintes hoy: observan sus patrones analizan sus emociones conversan sobre sus decisiones pero siguen experimentándolo todo por primera vez. La ficción no enseñó cómo ser adultas. Solo enseñó a comentar la experiencia mientras sucede. Y quizá esa es la madurez contemporánea: no dejar de dudar sino adquirir un lenguaje — estético y emocional — para acompañar la duda mientras se vive.

La vida de una artista

Rosa Margarita Erosa de Gaber

Hay vidas que se viven hacia adentro y otras que se extienden como raíces profundas en el suelo y que sostienen a generaciones enteras. La de Margarita Erosa de Gaber, conocida con mucho cariño como Aba, pertenece a estas últimas. Madre, abuela, bisabuela, artista, escritora, fundadora de instituciones educativas, catequista y mucho mas, su historia es la de una mujer que entendió desde muy joven que el amor no se debe de guardar, debe de extenderse hacia todas las personas y en todas partes.

Su vínculo con el arte nació temprano. Proveniente de una familia con sensibilidad artística, Margarita descubrió que pintar y escribir no eran solo pasatiempos, sino formas de comprender el mundo. Siendo joven viajó a Estados Unidos para estudiar arte, pintura e historia del arte. Aquella experiencia marcó su vida. Por las mañanas cursaba materias como filosofía, contabilidad o psicología en una universidad pública; por las tardes se sumergía exclusivamente en el estudio del arte en otra institución. Fue un año de libertad y descubrimiento que siempre atesoraría. De un colegio de monjas pasó a un entorno universitario abierto y diverso que amplió su mirada y fortaleció su identidad.



El arte nunca la abandonó. Con los años continuó pintando y escribiendo. Publicó un libro de cocina y actualmente trabaja en un libro de cuentos cortos, pequeñas historias que nacen de escenas cotidianas que observa y transforma con su imaginación. Para Margarita, la escritura es un ejercicio de contemplación, una forma de darle forma a lo invisible.

Pero si el arte fue una vocación, la maternidad fue su misión más profunda. Junto a su esposo formó una familia que hoy se extiende en hijos, nietos y bisnietos. Su mayor satisfacción no radica en los reconocimientos públicos, sino en ver que sus hijos son hombres y mujeres de bien. Uno de ellos encontró su camino como artista; otra, como consagrada un tiempo y ahora continúa formando espiritualmente a nuevas generaciones y las otras dos formaron unas familias increíbles con amor y sabiduría. Para Margarita, la cadena no se ha roto: se ha fortalecido.

Su espíritu inquieto no se limitó al ámbito familiar. Buscando lo mejor para sus propios hijos, decidió traer a Yucatán el sistema Montessori cuando aún era desconocido en la región. Junto a otros colaboradores fundó el Colegio Montessori en Mérida, convencida de que la educación debía respetar la libertad guiada del niño y fomentar su crecimiento integral. Lo que comenzó como una iniciativa personal terminó convirtiéndose en una aportación duradera al sistema educativo del estado.

También formó parte del consejo fundador de la Universidad Anáhuac Mayab, participando activamente en el impulso inicial de la institución. Desde el Comité de Becas trabajó para que jóvenes sobresalientes pudieran acceder a una formación universitaria de calidad cuando pocos creían en el proyecto. Su nombre quedó inscrito en la placa fundacional, pero más allá del reconocimiento físico, permanece su contribución al crecimiento académico de Yucatán.

En el ámbito espiritual, Margarita fue pionera en la implementación del sistema FEF en Mérida, un modelo de catequesis donde los padres asumen un papel central en la formación religiosa de sus hijos. No se trataba solo de preparar para la primera comunión, sino de crear comunidad, acompañamiento y compromiso familiar en la enseñanza del amor a Dios. Años después continuó sirviendo como catequista, ahora para adultos mayores, demostrando que la vocación de formar nunca se jubila.



Su compromiso social también la llevó a trabajar durante quince años con la asociación Gilberto, enfocada en proveer vivienda a personas que no la tenían. Participó en la construcción de numerosas casas y en la gestión para que las familias contaran con seguridad jurídica sobre sus terrenos. Fue un trabajo silencioso, coordinado con autoridades, pero profundamente transformador en la vida de quienes recibieron un hogar.

Incluso tuvo la oportunidad de colaborar en el ámbito gubernamental durante la visita de San Juan Pablo II a Yucatán. Participó en la organización logística en Palacio de Gobierno y vivió uno de los momentos más emotivos de su vida al saludar y abrazar al pontífice. Para ella, aquella experiencia no fue un evento político, sino un encuentro espiritual que la marcó profundamente.

Hoy, a sus 85 años, Margarita mira su vida con serenidad. Reconoce los cambios que el tiempo impone, pero mantiene intacta su curiosidad y su capacidad de crear. Sigue escribiendo, sigue enseñando, sigue acompañando. Su historia no es la de una mujer que acumuló logros, sino la de alguien que sembró procesos: en la educación, en la fe, en la cultura y en su propia familia.





GIRLS IN INDIE

Intimidad, experimentación y melancolía

Hubo un momento en el que la música indie se definía por guitarras melancólicas y anonimato emocional. Hoy, su pulso es otro: íntimo, visual y profundamente autoral. En esta nueva sensibilidad, la vulnerabilidad no se esconde —se estiliza, se coreografía y se convierte en narrativa. Artistas como FKA twigs, Phoebe Bridgers y Clairo encarnan este giro, donde la emoción no solo se escucha, también se observa. Más que cantautoras, son arquitectas de atmósferas: construyen mundos donde la estética amplifica el sentimiento y la identidad visual funciona como extensión de la música.

FKA twigs — la sofisticación de lo vulnerable

En el universo de FKA twigs, la fragilidad tiene textura. Sus composiciones minimalistas conviven con visuales hiperestilizados donde moda, danza y performance se entrelazan hasta volverse indistinguibles. Cada aparición parece editorial: siluetas etéreas, belleza experimental y una corporalidad que oscila entre lo delicado y lo inquietante.

twigs redefine la vulnerabilidad como gesto de control creativo. No hay confesión explícita, sino sensorialidad: miradas suspendidas, movimientos lentos, prendas que parecen segunda piel. Su propuesta dialoga con la alta moda tanto como con el arte contemporáneo, situándola en un espacio donde la música indie se vuelve experiencia estética total.

Phoebe Bridgers — melancolía con narrativa propia

Phoebe Bridgers traduce la tristeza en imaginario. Sus canciones funcionan como escenas: habitaciones en penumbra, carreteras vacías, conversaciones a media noche. Esta sensibilidad cinematográfica se refleja también en su identidad visual, donde la nostalgia convive con una ironía sutil que evita el dramatismo excesivo.

El icónico traje de fantasma que ha acompañado su estética no es disfraz, sino metáfora: sentirse intangible, observar el mundo desde la distancia, romantizar la incomodidad. Bridgers convierte la vulnerabilidad en storytelling, construyendo una melancolía elegante que resuena tanto en playlists nocturnas como en editoriales de moda independiente.



Clairo — la belleza de lo cotidiano

La narrativa de Clairo se mueve en otra escala: más doméstica, más suave, pero igual de precisa. Su irrupción desde el bedroom pop instauró una estética DIY que hoy se percibe casi como lujo emocional. Lo imperfecto —la iluminación natural, la cámara estática, la espontaneidad— se convirtió en signo de autenticidad.

Con el paso del tiempo, su imaginario evolucionó hacia una nostalgia cálida que remite a diarios personales, textiles suaves y espacios habitados. Clairo propone una feminidad tranquila, donde la vulnerabilidad no se dramatiza, sino que se filtra en pequeños gestos: una mirada evasiva, un cuarto en silencio, la sensación de crecer sin saber exactamente hacia dónde.

El susurro como statement

En conjunto, estas artistas delinean un nuevo mapa para la música alternativa: uno donde la emoción no necesita elevar la voz para ser poderosa. La sensibilidad femenina emerge como estética consciente, atravesada por la auto-curaduría y el deseo de habitar la intimidad sin pedir permiso.

Entre performance sofisticada, narrativa melancólica y cotidianidad romantizada, FKA twigs, Phoebe Bridgers y Clairo configuran un imaginario donde la vulnerabilidad es lenguaje y la identidad visual, declaración. En una era dominada por la sobreexposición, su gesto más contemporáneo es el matiz: convertir el susurro en statement y la emoción en estilo.

Robert Duvall

El adiós a una elegancia silenciosa de Hollywood

El 15 de febrero de 2026, el cine perdió a uno de sus rostros más emblemáticos y magnéticos: Robert Duvall. El famoso actor falleció a los 95 años en su hogar, lejos del ruido mediático que nunca buscó y fiel al perfil discreto que definió tanto su vida como su arte.

Más que una estrella, Duvall fue una presencia. De esas que no necesitan imponerse para dominar la escena. Su Tom Hagen en *The Godfather* encarnó la calma estratégica en medio del caos mafioso, mientras que el teniente coronel Kilgore en *Apocalypse Now* dejó una de las imágenes más memorables del cine bélico: carisma, locura y poder fundidos en una sola mirada.

En una industria obsesionada con la espectacularidad, Duvall apostó por la contención. Su Óscar por *Tender Mercies* confirmó lo que críticos y colegas sabían desde hacía décadas: que su grandeza residía en los matices. Era el actor que podía sugerir más de lo que decía, el intérprete que encontraba humanidad incluso en personajes duros o moralmente ambiguos.



1 ÓSCAR Mejor Actor por *"Tender Mercies"* (1983)



4 GLOBOS DE ORO

- Mejor Actor - *"Tender Mercies"*
- Mejor Actor - *"The Apostle"*
- Mejor Actor TV - *"Stalin"*
- Mejor Actor TV - *"Lonesome Dove"*

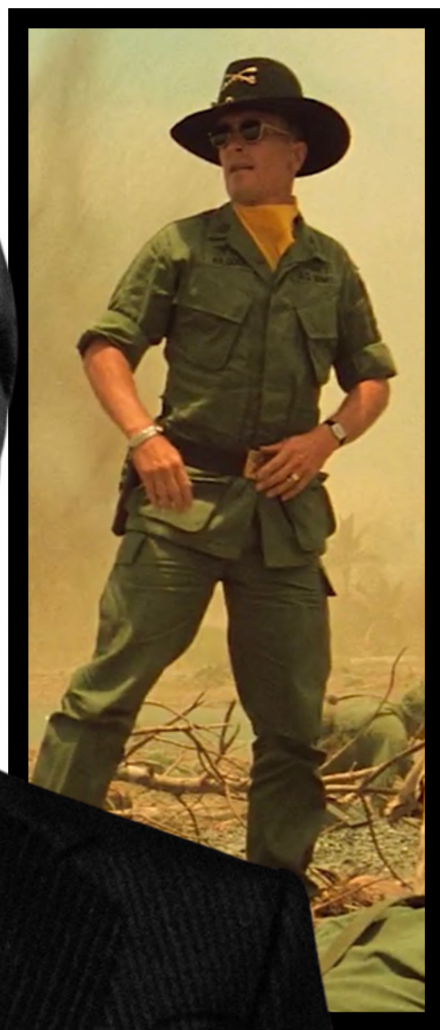


1 EMMY Mejor Actor de Reparto por *"Lonesome Dove"*



1 BAFTA Mejor Actor por *"Tender Mercies"*





Dirigido por Francis Ford Coppola, Robert Duvall dejó huella como el sereno Tom Hagen en *The Godfather*, donde su silencio transmitía poder y lealtad. En ese universo, convirtió la contención en autoridad, siendo la calma estratégica dentro del caos de la familia Corleone. Años después, en *Apocalypse Now*, su Kilgore encarnó la extravagancia bélica: carisma, ironía y una locura casi hipnótica.

Su legado no es solo una filmografía impecable, sino una lección de estilo interpretativo: natural, preciso y profundamente humano. En cada papel, Robert Duvall parecía rechazar la grandilocuencia para abrazar lo esencial: gestos mínimos, silencios cargados de intención y una honestidad emocional que rara vez se siente actuada. Esa cualidad lo convirtió en un actor de actores, admirado por colegas y venerado por cinéfilos que encontraban en su trabajo una forma de realismo casi íntimo.

Mientras Hollywood se transforma y las nuevas generaciones redefinen la fama bajo la lógica de la inmediatez y la exposición constante, la figura de Duvall permanece como un recordatorio de otra era. Una donde la construcción de una carrera se medía en profundidad, no en viralidad; donde el misterio y la discreción coexistían con la excelencia artística. Su presencia evocaba esa elegancia silenciosa que no necesitaba titulares para consolidar un lugar permanente en la historia del cine.

Hoy, el telón cae para uno de los últimos titanes del cine clásico contemporáneo. Y, como ocurre con los grandes, su ausencia no se mide en silencio, sino en la permanencia de sus personajes — eternos, elegantes y, sobre todo, reales. En un arte que vive de la memoria colectiva, Duvall deja algo más duradero que el aplauso: la sensación de haber presenciado verdad en pantalla, de haber visto a un intérprete capaz de transformar lo cotidiano en algo profundamente cinematográfico.

En ERODE, recordaremos a Robert Duvall como el rostro de una elegancia interpretativa que nunca necesitó estridencias para permanecer. Su legado vive en cada personaje que habitó con verdad, recordándonos que el estilo más poderoso siempre será el que nace de la honestidad.

*“No pienso en el estilo.
Solo uso lo que me gusta.”*



- Jane Birkin

Jane Birkin fue una figura clave en la moda desde la naturalidad y la libertad. Su estilo, marcado por la sencillez, la mezcla de lo femenino y lo masculino y una sensualidad sin artificio, redefinió la elegancia cotidiana. Más que seguir tendencias, las provocaba: su forma de vestir era una extensión honesta de su personalidad y una manera sutil pero poderosa de habitar la moda desde la autenticidad. Su influencia sigue viva en la idea de que el verdadero estilo nace de lo personal, no de la imposición.

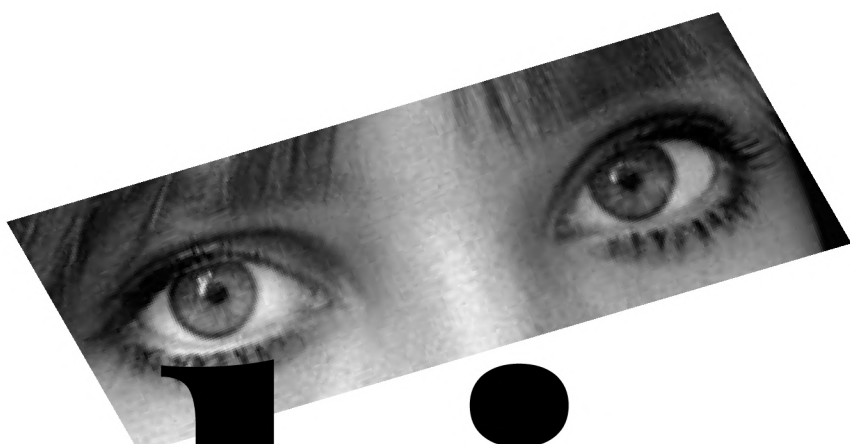


Jane Birkin fue una actriz y cantante británica-francesa influyente por su estilo natural y su impacto duradero en la moda y el cine. Destacan sus colaboraciones musicales con Serge Gainsbourg, así como sus papeles en filmes como Blow-Up y La Piscine.

Su influencia radica en la forma en que entendía el vestir como una extensión directa de su vida cotidiana y su sensibilidad artística. Para Birkin, usar jeans gastados, camisas amplias o vestidos ligeros no era una estrategia estética calculada, sino una manera honesta de habitar su cuerpo y su tiempo. Esa actitud conectaba con su forma de concebir el arte como algo íntimo y espontáneo: la ropa no construía un personaje, revelaba a la persona. En la moda, Birkin no imponía dramatismo, sino ligereza; cada look parecía casual, pero terminaba convirtiéndose en referencia cultural, transformando lo simple en símbolo de libertad y naturalidad.

Esta visión la convirtió en un puente silencioso entre cine, música y estilo. Su forma de vestir demostró que la moda podía ser un espacio de autenticidad más que de artificio, una herramienta para expresar identidad sin declararla. Hoy, su legado sigue vivo en la noción de elegancia sin esfuerzo que atraviesa generaciones y reaparece constantemente en editoriales, pasarelas y conversaciones culturales. Décadas después de consolidarse como ícono, Birkin continúa recordando que vestirse también es una forma de vivir: intuitiva, personal y profundamente influyente.

Jane Birkin



Actriz y Cantante



El regreso del vintage

Por años, la ropa usada fue vista como una alternativa económica o una excentricidad estilística. Hoy, para la Generación Z, comprar de segunda mano es una declaración estética, ética y cultural. Tianguis, bazares vintage, apps de reventa y pop-ups de curaduría se han convertido en puntos de encuentro donde la moda se mezcla con conciencia ambiental y búsqueda de identidad.

En ciudades como Mérida, este fenómeno crece con fuerza: racks improvisados en patios coloniales, mercados dominicales y cuentas de Instagram que venden piezas únicas revelan un cambio profundo en la manera de consumir ropa.

Para muchos jóvenes, vestirse con prendas de segunda mano es una forma de escapar de la homogeneización del fast fashion. En un mundo saturado de microtendencias virales, el vintage ofrece algo difícil de replicar: singularidad.

El discurso ambiental es central. La Gen Z ha crecido rodeada de datos sobre crisis climática, sobreproducción textil y explotación laboral. Frente a ese panorama, la ropa de segunda mano aparece como una alternativa tangible: extender la vida útil de una prenda reduce residuos, ahorra agua y baja la demanda de producción masiva.

Sin embargo, el movimiento no está exento de contradicciones. El auge del resale ha encarecido ciertas piezas y convertido la sustentabilidad en un nuevo nicho comercial. Entre la ética y la estética, los jóvenes navegan una línea compleja: comprar mejor, pero también verse bien.

Parte del encanto del thrifting está en la búsqueda misma: revisar percheros interminables, escharbar entre cajas de mezclilla o llegar temprano a un bazar para encontrar la joya escondida. No se trata únicamente de adquirir ropa, sino de convertir la experiencia en un ritual social: pasar la tarde con amigos, documentar hallazgos en redes y construir comunidad. La compra deja de ser una simple transacción para transformarse en un paseo cultural.

Instagram y TikTok han sido claves en esta explosión vintage. Cuentas especializadas muestran hauls, transformaciones de outfits y tips para detectar piezas auténticas, mientras los algoritmos no solo viralizan prendas, sino que también educan sobre etiquetas antiguas, siluetas retro o mezclas con estética contemporánea. Al mismo tiempo, surgen proyectos locales que operan como boutiques editoriales: selección cuidada, styling propio y storytelling detrás de cada prenda, haciendo que la segunda mano sea una experiencia cada vez más curada.

Para la Gen Z, la ropa usada no es una moda pasajera, sino una postura: rechazo al consumo excesivo, nostalgia por décadas no vividas y ganas de diferenciarse. Vestirse vintage es elegir piezas con historia en un mundo que se mueve a la velocidad del scroll. Detenerse, mirar y comprar con intención: quizá ahí está su verdadero atractivo.





The images that make up our moodboard are not mere visual references; they are fragments of a collective sensibility that defines this edition. Each one carries an intention that guided us in shaping the visual and conceptual narrative of this month's issue. We did not seek to replicate them, but to reinterpret their essence and translate their intangible energy onto our pages.



CREATIVE DIRECTOR /
ERODE

DIGITAL ART DIRECTOR /
ERODE

ART EDITOR /
ERODE

PHOTOGRAPHERS /
ERODE

PUBLISHING DIRECTOR /
ERODE



EDITOR IN CHIEF / ERODE
ASSOCIATE EDITOR / ERODE
MANAGING EDITOR / ERODE
EDITORIAL ASSISTANT / ERODE



SIGNATURE *MOOD*

Las imágenes que conforman nuestro moodboard no son simples referencias visuales: son fragmentos de una sensibilidad colectiva que define esta edición. Cada una encierra una intención que nos guió al construir la narrativa visual y conceptual de la revista este mes. No buscamos reproducirlas, sino reinterpretar su esencia y traducir su energía intangible a nuestras páginas.

EMBOTELLADA
DE ORIGEN



EST. DESDE 1895

FUENTE DE DESCUBRIMIENTO

